



Sesión necrológica en Homenaje al Excmo. Sr. Don Gaspar González González



El Excmo. Sr. D. Gaspar González González nació en San Adrián del Valle (León) el 4 de enero de 1921. Tomó posesión como Académico de Número el día 16 de marzo de 1995 de la Medalla número 36. Falleció el día 27 de octubre de 2012. La sesión necrológica se celebró el día 8 de mayo de 2014 participando los Excmos. Señores Académicos Don Albino García Sacristán, Don Bartolomé Ribas Ozonas y Don Bernabé Sanz Pérez. Fue presidida por el Excmo. Señor Don Mariano Esteban Rodríguez, Presidente de la Real Academia Nacional de Farmacia.



Gaspar González González: el Profesor

Albino García Sacristán

Académico de Número de la Real Academia Nacional de Farmacia

Excelentísimo Señor Presidente.

Excelentísimos Señoras y Señores Académicos.

Distinguida Dña. Ana María, hijos y demás familia de Don Gaspar.

Señoras y Señores.

Tengo el honor por encargo de la Junta de Gobierno de esta Real Academia Nacional de Farmacia de intervenir en esta Sesión Necrológica en Memoria del Excmo. Prof. Dr. Don Gaspar González González para glosar su figura como profesor. Triste encargo porque representa la pérdida de un excelente académico y catedrático de Universidad.

En estos momentos que nuestras costumbres ancestrales nos hacen expresar nuestros sentimientos en forma de tristeza y pena por su fallecimiento, quizás deberíamos copiar a otras culturas donde la muerte genera otras conductas muy diferentes a las nuestras. Hace poco tiempo veíamos en la televisión como los sudafricanos, por la muerte de ese icono de la paz que fue Nelson Mandela, se manifestaban alegres y jubilosos. Ante la perplejidad de los periodistas europeos y americanos de ese comportamiento, los sudafricanos explicaban que lo que querían era agradecer y festejar la suerte de haber tenido con ellos a ese gran hombre. Sin llegar a esos extremos, sí que desearía en esta intervención recordar y felicitarnos por haber tenido con nosotros a un magnífico profesor de universidad.

Conocí al Profesor Gaspar González en el año 1970 siendo yo un joven estudiante de Veterinaria en la Universidad Complutense de Madrid y él un respetado catedrático. Con el paso del tiempo coincidimos en el claustro de profesores de esa Facultad y años más tarde volvimos a coincidir como académicos de Número tanto en la Real Academia Nacional de Farmacia como en la Real Academia de Doctores de España.

Durante esta larga relación y en situaciones tan diferentes para mí, primero como alumno, después como catedrático y posteriormente como académico, su trato siempre fue amable y exquisito hacia mi persona. Comparto las palabras del Profesor Ángel Vián Ortuño en su contestación al discurso de ingreso del Profesor González como Académico de Número de la Real Academia de Farmacia, en 1995, donde decía: “Don Gaspar es un leonés recio, grande, talentado, amable y bien intencionado. Por eso, en la convivencia da la simpática impresión del profesor un poco abstraído pero siempre cordialmente a punto para alumbrar una idea original”.

El Dr. González se graduó en Veterinaria en la Escuela Superior de León en 1943, a la edad de 20 años. Revalidó sus estudios en la Escuela Superior de Madrid y posteriormente se doctoró en la Universidad Central -hoy Complutense-. Completó su formación en el CSIC, en el Instituto Social León XIII y con diversas estancias en el extranjero (Inglaterra, Escocia, EEUU, Suiza, Alemania y Dinamarca), tanto en Universidades como en centros de investigación agronómica.

En la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid, pasó por todas las categorías docentes. Fue Ayudante de clases prácticas (1944-1947), Profesor Adjunto por oposición y Encargado de Cátedra (1947-1951); Catedrático numerario de Fitotecnica, Economía rural y Estadística Pecuaria, más tarde denominada Agricultura y Economía agraria (1951-1987), y Emérito desde su jubilación en 1987.

Cuando el Prof. González se hace cargo de la Cátedra de Agricultura y Economía Agraria de la Facultad de Veterinaria de la UCM, sus asignaturas no eran justamente valoradas por los alumnos. En aquellos momentos la actividad profesional de los veterinarios se orientaba fundamentalmente a la clínica, especialmente del ganado equino, y al análisis post mortem de los diferentes animales domésticos, siendo, además, la producción ganadera en España mayoritariamente de tipo extensivo. Con la mecanización del campo se produce una auténtica catarsis en la actividad veterinaria, ya que al desaparecer el uso del ganado como tracción animal muchísimos veterinarios quedaron sin trabajo. La mecanización del campo supuso, además, una gran emigración de la población rural a las grandes ciudades que conllevó una mayor demanda de alimentos, haciéndose necesario el desarrollo de las producciones ganaderas intensivas, fundamentalmente avícolas, bovinas y porcinas, y por lo tanto el incremento de la producción de piensos para estos animales. Esta nueva situación de producción animal evidencia la importancia de las enseñanzas de las asignaturas que impartía el Profesor Gaspar González que van a permitir la actividad profesional de muchos veterinarios. Don Gaspar no solo contribuye en la formación de estos profesionales sino que también colabora y asesora a esas industrias vinculadas a la nutrición animal, como Bioter-Biona, Farco, Híbridos americanos, Industrias agrícolas, Lucta, etc., donde, además, varios de sus colaboradores del Instituto de Alimentación y Productividad Animal (IAPA), como los doctores Braulio Pacios, María Teresa Rollán, Erundino Alonso Fernández y Antonio Pestaña, tuvieron un papel destacado en la fundación y actividad de estas industrias, contribuyendo en

gran medida al desarrollo ganadero en España y a un mejor abastecimiento de alimentos de la población en años críticos; y ello sin la subordinación y quebranto para la economía española que suponía el pago de royalties.

En el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, fue, sucesivamente, Becario (1947-1949), Profesor Agregado (1951-1957), Director del Departamento de Producción Animal (1951-1966), Director Adjunto de Investigación (1959-1962) y Director del Instituto de Alimentación y Producción animal (1966-1986). Así como también, Consejero de Número y Vocal del Consejo Ejecutivo (1962-1969), Vocal de la Junta de Gobierno y de la Comisión de Política Científica del Patronato Alonso de Herrera y de la Junta de Gobierno y Comisión Permanente de la División de Ciencias Matemáticas, Físicas y de la Naturaleza (1969-1973).

El Prof. González ostentó, desde su creación, la dirección del Instituto de Alimentación y Productividad Animal (IAPA) y la del Departamento de Productividad y Economía agraria (DPEA), que incorporó a los doctores Francisco Sobrino, Antonio Paz Sáez y Dieter Wienberg, formados en la investigación de mercados en el “Institut für Agrarpolitik und Marktlehre” de Kiel en Alemania. Así, como también, a los doctores Manuel Ocaña y Vicente González que se habían formado en Montpellier (Francia) y en la Grassland Research Station de Maidenhead (Inglaterra) respectivamente, en práticamente fitosociológica de pastos y pascicultura. Del Departamento de Productividad y Economía agraria (DPEA) surgió el Centro Experimental Económico-Agrario “La Mayora” en Málaga, que dirigido por el citado Dr. Wienberg, ingeniero agrónomo y economista alemán, y con la colaboración del doctores Rafael Viñarás y Antonio Gómez Barcina, desarrolló las primeras investigaciones teóricas y prácticas sobre las posibilidades del sureste español para la producción y exportación a Europa de productos de huerta.

Esta presencia, tanto en la Universidad como en CSIC, le permitió, a Don Gaspar, generar una intensa actividad investigadora con numerosas publicaciones de estudios experimentales, tanto en revistas extranjeras como nacionales; la intervención como ponente en 54 Congresos nacionales y 29 internacionales, la dirección de 34 tesis doctorales, así como la traducción de textos del inglés, como los de Stiles, en 1953; Russell, en 1959; Blaxter, en 1964; Heady, en 1970 y Spedding, en 1982, o del italiano, como los libros de Tassinari, en 1954 y de Bonciarelli, en 1978, todos ellos referentes a la agronomía y economía agraria.

Además de esta fructífera actividad docente e investigadora el Profesor González realizó una intensa gestión académica. En la Facultad de Veterinaria fue Director de Departamento (1967-1987), Vicedecano (1966-1969), Decano (1973-1977) y, finalmente, Vicerrector de la Universidad Complutense (1977-1981).

Como Decano, en la época de mayor conflictividad en la comunidad universitaria, impidió la entrada de la fuerza pública en la Facultad; procuró la ordenación de las tareas docentes, la dotación de medios instrumentales a los departamentos que no los poseían y la complementación del área del campus que correspondía a la Facultad de Veterinaria. Inició en 1974, la cooperación docente con las principales empresas privadas del sector agropecuario y con profesionales cualificados enviando estudiantes de los últimos cursos para su perfeccionamiento académico y profesional durante el verano e, incluso, posterior colocación de los alumnos, anticipándose con ello a las tareas de los Centros de Orientación e Información de Empleo (COIE).

Promovió y organizó visitas a España y conferencias de relevantes científicos extranjeros como el Prof. William Davies, Director del Grassland Research Institute de Maidenhead en Inglaterra y máxima autoridad mundial en ecología praterse, quien después de un detallado recorrido por las regiones de la Cornisa Cantábrica y la región extremeña, acompañado y guiado por el Dr. Vicente González, elaboró una monografía-informe, con prólogo del Prof. Gaspar González, con el título *Los prados y los pastos de España*, que tuvo una amplia repercusión y que permitió a Don Gaspar fundar, con el apoyo de los doctores William Davies y José María Albareda, “La Sociedad Española para el Estudio de los Pastos (SEEP)”, que en 2010 celebró brillantemente sus bodas de oro con más de 300 socios. En este apartado hay que citar su contribución a las estancias de Sir William Ogg, Director de la “Rothamsted Experimental Station” en el Reino Unido, del Prof. Wallace, de la Universidad de Bristol, del Prof. Blackman, Director del Departamento de Agricultura de la Universidad de Oxford, y de los doctores Raymond y van Soest, del “Grassland Research Institute” y del “Animal Science Department” de la Universidad de Cornell en EE.UU., respectivamente.

Como Vicerrector de la UCM se ocupó, con gran empeño, en la reordenación de los Colegios Mayores y en restaurar el patrimonio universitario. Recuperó para la Universidad Complutense, el Colegio Mayor Santiago Apóstol en la calle Donoso Cortés 63 -en estos momentos con dependencias de la UCM-, el Colegio Mayor José Antonio -hoy Rectorado- y el Colegio Mayor Santa María de la Almudena -actual Facultad de Educación-, que pertenecían, todos ellos, a la Secretaría General del Movimiento, y llevó con eficiencia la gestión de liberar, a favor de la UCM, la herencia multimillonaria de la Fundación Del Amo, discutida por otra institución.

Para abrir camino a futuros becarios y pensionados, se le encomendó por el CSIC visitar en Holanda, la Universidad de Utrecht donde el Prof. Walter Stiles trabajaba en oligoelementos; en Suiza el “Institut für Haustiernährung” de Zurich, donde el Prof. Craseman trabajaba sobre metabolismo energético; en Alemania, el “Max-Planck-Institut für Tierzucht und Tierernährung” de Mariensee, que dirigido por el Prof. Witt realizaba estudios de alimentación y genética animal aplicada; el “Institut für Tierernährung” de Völkenrode en Braunschweig, donde el Prof. Oslage y la Dra. Schiller realizaban trabajos sobre nutrición y mejora animal, y el “Institut für Tierphysiologie und Tierernährung” de la Universidad de Göttingen,

empeñado en investigaciones avanzadas sobre fisiología y nutrición animal. Estos Centros y por las fructíferas gestiones de Don Gaspar, dieron acogida a numerosos becarios y pensionados españoles, entre ellos a varios de sus colaboradores como los doctores: Zorita, Paz, Ocio, Guedas, Pacios y Viñarás.

Y puedo afirmar que cuando estuve trabajando, en la década de los setenta, en el Max-Planck-Institut de Mariensee donde seguía de Director el *Professor Witt*, este recordaba con gran afecto al Prof. González.

Señoras y señores, se nos ha ido una persona trabajadora, intelectualmente impecable, que en su quehacer académico supo desarrollar esa cuádruple actividad del gran maestro: *aprender, enseñar, enseñar a aprender y enseñar a enseñar*.

Aprender, porque a lo largo de su vida académica generó una fructífera actividad investigadora. *Enseñar*, ya que en sus 36 años de catedrático supo transmitir sus conocimientos a sus alumnos. *Enseñar a aprender*, formando investigadores tanto en la Universidad como en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas; y *enseñar a enseñar*, contribuyendo a que sus discípulos sean hoy prestigiosos profesores universitarios.

Deseo finalizar recordando un poema de Jorge Manrique en coplas a la muerte de su padre:

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nacemos,
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que cuando morimos
descansamos.

Muchas gracias por su atención.



Excmo. Sr. Gaspar González González, perfil académico y humano

Bartolomé Ribas Ozonas

Académico de Número de la Real Academia Nacional de Farmacia

Excmo. Sr. Presidente, Excmas. y Excmos. Sras. y Sres Académicos, Excma. Sra. Ana María Doncel Urrizburu viuda de Gaspar González, querida familia de Don Gaspar, Sras. y Sres.

Tengo la gratitud de poder expresar estas palabras de excelencia académica, en homenaje del que fuera nuestro compañero y amigo, el Académico Excmo. Sr. Gaspar González González. Y como coordinador agradecemos profundamente la participación de su familia, presente en esta Sesión Necrológica.

Al farmacéutico y al médico nos concierne el ser humano en su plenitud y no solo lo que de él es accesible a la ciencia y a la técnica. Parafraseando a filósofos modernos y de la antigüedad, podemos decir, como farmacéuticos y sanitarios que, nada de lo humano nos es ajeno, y que la espiritualidad es lo que caracteriza a nuestra especie. Todo ser humano se afana una y otra vez en superar las dimensiones del mundo en el que se encuentra, en trascender y en convertir la tristeza de la pérdida de un ser entrañablemente querido en gozo y alegría. En palabras de Romano Guardini, filósofo de nuestra época, y que mi esposa ha seguido sus lecciones de 1952 a 1957 en la Universidad Ludwig Maximilian de Múnich, y como dato histórico, que el Doctor Dieter Sattler, en aquel tiempo Secretario del Ministerio de Cultura de Baviera y amigo del Presidente alemán Konrad Adenauer, crearon para Guardini una nueva Cátedra, llamada “*Christliche Weltanschauung*” (Concepto cristiano del mundo), lo que permitió su traslado a la mencionada Universidad de Múnich. Decía Guardini, “Es una característica esencial de la vida psíquica, el que el hombre una y otra vez, pueda superar el conjunto inmediato de su existencia concreta (el *dasein*),”. No es posible renunciar a ese impulso espiritual, que consideramos divino, y que San Agustín enumera: “*faciste nos ad Te.....*” (nos hiciste para Ti,.....) y a Él vamos y a Él ha vuelto nuestro querido amigo y académico Gaspar, con gozo y alegría. Y aquí nos encontramos todos los presentes, para homenajear con alegría a Gaspar, casualmente en este tiempo Pascual.

La fotografía que mostramos en pantalla, Gaspar está situado en segundo lugar por la izquierda de Su Majestad el Rey Don Juan Carlos, que fue tomada en la Palacio de la Zarzuela, en el año 2003, durante la recepción por Su Majestad Don Juan Carlos a los Académicos de Numero, de esta Real Academia Nacional de Farmacia. La siguiente fotografía en el saludo con Su Majestad el Rey.

La propuesta de Académico, de Gaspar González, fue cumplimentada y presentada por los Académicos Excmos. Sres. Ángel Vian Ortuño; Román de Vicente Jordana y Bernabé Sanz Pérez, con fecha del 14 de enero 1994 para cubrir la vacante del Excmo. Sr. Felipe Ángel Calvo y Calvo, cuyo fallecimiento tuvo lugar el 26 noviembre de 1992.

El Académico Ángel Vian Ortuño cuando era Rector de la Complutense había reclamado a Gaspar para el cargo de Vicerrector, precisamente para las tareas que tenía encomendadas el Académico Felipe A. Calvo y Calvo, a quien sustituyó como Vicerrector, y después como Académico. Ángel Vian sabía bien que Gaspar era un trabajador nato, con empeño y energía, y que podría ayudarle en la Universidad Complutense con responsabilidad y eficacia, y que si fuera admitido en esta Academia, que desempeñaría su cargo con excelencia. Y lo manifiesta en sus primeras palabras en la recepción de Gaspar como Académico: “*Don Gaspar es un leonés recto, grande, talentado, amable y bien intencionado, con tanta curiosidad intelectual y, correlativamente, tanta vida interior que su atención salta a menudo de dentro a fuera de sí*”.

Gaspar González era natural de San Adrián del Valle, de León, donde había nacido el 4 de enero de 1921; y falleció el 27 de octubre de 2012. Fue doctor en Veterinaria y profesor de Agricultura y Economía Agraria, de cuya vida científica y docente universitaria ha dado justa información nuestro compañero Académico el Excmo. Sr. Albino García Sacristán que se caracteriza por su, elocuencia, amistad y cariño.

Como decía Aristóteles: “más se estima lo que con más trabajo se gana” y así lo demostró Gaspar en sus puestos de trabajo. Ganó la plaza de Académico como otros objetivos anteriores propuestos, con firmeza e ilusión, con pulso firme y optimismo, y la desempeñó con rectitud, energía y excelencia.

Fue elegido Académico el 17 de marzo de 1994 por la Junta General de la Corporación para ocupar la Medalla Nº 36 de Ciencias Afines; y tomó posesión en esta Real Academia el jueves 16 de marzo de 1995. Su discurso de ingreso tuvo por título: *Animales superiores y bienestar humano: ¿estamos legitimados para seguir usándolos?*. Y al final de su discurso, Don Gaspar terminó con la frase: “He aquí, como colofón, la respuesta que me atrevo a aventurar: Sirvámonos de los animales, pero con la dignidad que confiere el habernos sido creados personas”.

Su discurso fue respondido por el Excmo. Sr. Ángel Vián Ortuño que comenta (p. 119-120): “Tras valioso acopio de datos y razones, Don Gaspar concluye, que la distancia entre los seres por Dios creados, está marcada por el Creador, quien, además, ejerce la debida tutela, para que cada uno pueda lucir su auténtico valor; distingue dentro de lo vivo, entre las personas y los seres que no lo son, y fija en la persona la condición moral, de cuya dignidad existencial dimanen unos derechos, correlativos a unos deberes, cuyo incumplimiento ha de llevar aparejada la indignidad, y, en términos religiosos, el pecado y su castigo”. Y sigue comentando el Académico Ángel Vián, y ahora a título personal: “Yo apostillaría aquí, que Santo Tomás en su “Summa Teologica” movió el listón al mantener que el orden de animales y plantas, a cuyo uso está sujeta la vida, no la guardan ellos mismos, sino el hombre, obra de Dios”, eso señaló el que fuera Académico de esta Casa y Rector Magnífico de la Universidad Complutense Ángel Vián.

El 26 de septiembre de 1999, por acuerdo de la Junta de Gobierno se nombra a Gaspar González ponente para la Sesión Necrológica en memoria del Excmo. Sr. Ángel Vian Ortuño con el título: “Ángel Vian: Rector Magnífico de la Universidad Complutense de Madrid”.

Nuestro homenajeador realizó sus actividades Académicas desde la fecha de ingreso, en la Sección 5ª: ‘Salud Pública, Alimentación y Medioambiente’, cuyo Presidente es el actual Presidente de esta Real Academia Excmo. Sr. Mariano Esteban Rodríguez, y Secretario el que os habla. Y el 21 de diciembre de 1996 la Junta de Gobierno acordó por unanimidad incluirle también en la Sección 2ª de esta Institución: ‘Biología, Biotecnología y Farmacogenómica’; cuyo Presidente es el Excmo. Sr. Antonio Ramón Martínez Fernández. En representación de esta Sección 2ª, el 14 de octubre 2005 fue nombrado vocal de la “Comisión de Admisiones”.

Algunas de sus frases y palabras nos permitían conocer más sobre sus ideas y su pensar, iba por el camino de la fraternidad y era un hombre sobrio, tenía un gran y profundo sentido cristiano de la vida, sabía que el fin de la economía, sobre el que le gustaba hablar, es precisamente estar al servicio de los demás, de los hombres, del país y de la humanidad. Y en consecuencia intervino en la Sesión científica del 18 de abril de 1995 con el título: *Algunas consideraciones ético-morales y técnico-económicas, en torno a la interacción producción animal-medio ambiente*. Sabía que la persona más rica no es la que más tiene, sino la que menos necesita.

El trabajo bien hecho de Gaspar, en seguir la buena dirección, en aunar fuerza y conocimientos, y en el saber hacer equipo, el 15 de octubre 2001 se le nombra coordinador del Foro sobre “La salud, prioridad en el Sexto Programa Comunitario del Medio Ambiente”, que tendría lugar en Madrid, y en la sede de esta Real Academia, del 29 de octubre al 8 de noviembre de 2001, y así demostró también su entusiasta colaboración. El tema de Gaspar tuvo por título: *Perspectivas de la demanda mundial de alimentos* y tuvo lugar a las 19 horas del 7 de noviembre del año 2001.

A Gaspar le importaba hablar de la vida, de la humanidad, y decía que, esta pende y vivimos todos del campo; y es así que existimos por la agricultura. Y Gaspar nos decía en cierta ocasión, que la agricultura es la madre fecunda que proporciona todas las materias primeras que dan vida a los vivientes.

Seguimos enumerando el entusiasmo y cariño que mostró por esta Real Academia y sus compañeros Académicos, acudió a todas sus Sesiones científicas hasta que su actividad física se lo permitió y que mantuvo hasta su fallecimiento. Trataba con ilusión y entusiasmo los temas de su vocación docente e investigadora agrícola, y de la sostenibilidad de la economía medioambiental española, que conocía bien en toda su extensión, profundidad y trascendencia. Todos los Académicos le agradecemos que, nos deleitara con su amenidad, y nos brindara su respeto, amistad y cariño.

Se nos fue el querido y ejemplar Académico. Nos queda su trabajo y su recuerdo, que no es poco. En su acierto está su amor, su inteligencia y esmero en todas las cosas que hacía y opinaba, y como hemos visto y también oído de nuestro compañero Académico Albino García Sacristán, todo su trabajo lo hacía bien, y doy fe que también sabía alabar, escuchar y corregir, pedir disculpas y perdonar, era un hombre completo un admirable castellano y ejemplar español. Esperaba mucho de España y él nos dio el ejemplo de darse a ella y de trabajar de forma altruista por nuestro país. Sigámoslo. Sus amigos intentamos seguir la pauta que siguió Gaspar, del trabajo bien hecho, y en equipo.

Muchas gracias por su atención.



Excmo. Sr. Gaspar González González: el amigo

Bernabé Sanz Pérez

Académico de Número de la Real Academia Nacional de Farmacia

Excmo. Sr. Presidente,
Excmos. Sras. y Sres. Académicos
Querida Ana María, hijos y nietos,
Sras. y Sres.:

Agradezco muy cordialmente al Excmo. Sr. Presidente de esta Real Academia Nacional de Farmacia y a su Junta de Gobierno el encargo de participar en esta sesión académica en recuerdo y homenaje de quien fue uno de nuestros más preclaros académicos, el amigo y respetado compañero Prof. Dr. don Gaspar González González.

Los académicos doctores García Sacristán y Ribas Ozonas han glosado, con cariño y brillantez, la figura de nuestro homenajeado bajo sus facetas de profesor universitario y de académico; yo me referiré a nuestro compañero como amigo. Solo hablaré de algunos aspectos amistosos y destacables de su vida, como por ejemplo, su forma de comportarse con sus iguales que, como norma, superaba mucho lo que se entiende generalmente como correcto; de su cariñosa preocupación por sus compañeros y –en especial- de su interés casi paternal por sus estudiantes y doctorandos.

Mención especial merece su relación con el profesor don José María Albareda Herrera, su guía y mentor primero, compañero docente después y siempre el amigo en quien confiaba y que nunca le falló.

El bienio de 1948-49 fue decisivo en el devenir universitario de Gaspar. Siguió dos cursos que impartía el catedrático profesor Albareda Herrera en el Patronato “Juan de la Cierva” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) bajo el título de *Origen, constitución y clasificación de los suelos: sus influencias en la vegetación y aplicaciones técnicas*. Don José María influyó mucho en la dedicación de Gaspar a la enseñanza de la Agricultura y Economía agraria. Desde que lo conoció sintió una gran estima y respeto por la honestidad intelectual de su maestro, y por el trato sincero y muy directo que, como buen bajo aragonés, mantenía con sus alumnos. Ambos iniciaron y conservaron desde entonces una entrañable amistad que se fortalecía con el discurrir de los años.

Por indicación del profesor Albareda en 1950 asistió al curso de *Economía y Política Agraria* que impartía en el Instituto León XIII el prestigioso economista don Fernando Martín Sánchez Juliá quien era, además, presidente de la Asociación Nacional de Propagandistas de Acción Católica.

Otra persona del círculo de amigos del profesor Albareda, a quien apreciaba mucho Gaspar, fue su compañero, el catedrático don Lorenzo Vilas López, con el que colaboraría algunos años después en la promoción y creación de los Institutos Laborales de Enseñanza Media. Juntos desarrollaron los programas de las materias curriculares que debían incluirse en el Bachillerato de la modalidad agrícola y ganadera y después participaron en los tribunales que juzgaron las oposiciones de selección del profesorado de estos centros.

El profesor Vilas, como saben muchos de los aquí presentes, fue catedrático de la Facultad de Farmacia de Madrid, Consejero numerario del CSIC, como también lo fue Gaspar, Vicedirector del Instituto de Edafología y Fisiología Vegetal y director del Instituto “Jaime Ferrán” de Microbiología.

Como hemos escuchado a nuestro académico y amigo profesor García Sacristán, el 17 de julio de 1947 Gaspar logró, por unanimidad del correspondiente tribunal, la cátedra de Fitotecnia (después Agricultura) y Economía Agraria de la Facultad de Veterinaria de Madrid, donde impartió sus saberes hasta su jubilación. Tenía entonces 30 años.

Entre sus muchos recuerdos sobre el profesor Albareda refería Gaspar que en 1949 en una conversación de sobremesa su maestro les decía a los comensales: la carrera docente universitaria, bien lo sabéis, exige dedicación, conocimiento de idiomas, no tener prisas, sí paciencia y generosidad, además de estancias en centros en donde se crea ciencia. Cumplir estos requerimientos exige renunciaciones y sacrificios, algo que muchos ni admiten ni comprenden.

Conocí al Dr. Gaspar González en 1952, recién terminados mis estudios de licenciatura. Recuerdo que era uno de esos días ventosos de la primera semana de noviembre, cuando el cierzo o viento del Moncayo azota fuertemente en Zaragoza. Estábamos en el laboratorio de Farmacología de la Facultad de Veterinaria el catedrático don Pascual López Lorenzo, un grupo de estudiantes de tercer curso y yo –que me estrenaba de ayudante de clases prácticas- todos alrededor de una mesa de Palmer (copiada del catálogo original británico); en la mesa yacía un pobre perro callejero anestesiado e intubado, cuya presión arterial y respiración se registraba en un quimógrafo. Miguel, el bedel, entrando en el laboratorio dijo a don Pascual que le esperaba un catedrático de Madrid. Me dejó solo con los alumnos y se marchó a recibir a su colega.

Cuando terminó la práctica fui a despedirme de mi profesor, que me dijo: “espera, quiero que conozcas a don Gaspar González, gran amigo mío y compañero del colegio Mayor “César Carlos”, es catedrático de Filotecnia de la facultad de Madrid. Me pareció un señor joven, alto, de buena facha, elegantemente vestido, afable pero algo frío y distante. Cuando lo conocí mejor comprendí lo errado de mi juicio, pues era cálido, cercano y de trato exquisito, cualidades que muy pronto apreciaban en él cuantos lo conocían. A este respecto he de señalar, que siempre que venía a Zaragoza, pasaba por la cátedra de Farmacología para charlar con su amigo don Pascual, pero nunca dejó de interesarse por el trabajo de quienes estábamos en las fases iniciales de la carrera docente: para todos tenía unas palabras de ánimo y esperanza.

En junio de 1955 tuve que ir a Madrid y visité el Instituto de Alimentación y Productividad Animal, entonces centro mixto del CSIC y de la universidad de Madrid, que dirigía el profesor Gaspar González. Estaba situado en una parcela próxima a Puerta de Hierro. Era, a pequeña escala, una miniestación agroganadera experimental que disponía de miniparcelas para ensayos agrícolas, algunas ovejas, dos vacas, y jaulas para aves y conejos. Contaba, además con laboratorio, bastante bien dotado para los años 50 y de un par de despachos.

Nuestro académico que nunca presumió de los logros conseguidos, sin embargo, en una ocasión al referirse a sus primeros colaboradores me decía, lleno de satisfacción y cariño, “gracias a ellos con esta estructura mucha ilusión y no poco trabajo hemos conseguido que se nos conozca en el mundo científico europeo y norteamericano”.

Sostenía Gaspar que entre las misiones de la universidad se olvida, a veces, el utilizar sus saberes para la resolución de problemas que impiden el desarrollo armónico del bienestar humano. Por ello, orientó sus investigaciones a la lucha contra el hambre que, en los años 40-50 del siglo pasado, se dejaba sentir con dureza en ciertos sectores de nuestra población. De aquí que dirigiera sus investigaciones a mejorar la producción de alimentos de origen animal (leche, carne y huevos), esto que exigía una buena ganadería extensiva para aprovechar los pastizales naturales y rastrojeras, además de otra intensiva (aviar, porcina y bovina principalmente) que demandaba una potente industria de piensos y complementos de los mismos. Permítanme, señoras y señores académicos, que no cite ahora a los primeros colaboradores de don Gaspar que tan a fondo se emplearon con este trabajo. Ya lo ha hecho en su intervención el académico doctor García Sacristán.

Después de la visita antes referida, no volví a ver a don Gaspar en tres años, pues becado por el *Institute of International Education* pasé tres cursos en la *Universidad de Cornell (Ithaca, N.Y.)*. Por cierto, dos prestigiosos profesores de esta universidad, los doctores Meynard -entonces profesor emérito- y Barnes -editor científico del *Journal of Nutrition*- al saber mi procedencia, se interesaron mucho por nuestro amigo, el profesor Gaspar González. Así se lo manifesté en septiembre de 1962 cuando estuve con él en vísperas de mi oposición a cátedra.

En los primeros días de diciembre, cuando exponía el primer ejercicio de la oposición que iba seguido de la temida y temible discusión de lo expuesto (la famosa *trinca*) vi entre el público asistente al profesor Gaspar González. No solo escuchó mi exposición sino que esperó, además, a que el tribunal hiciera públicas las calificaciones. Siempre recordaré agradecido esta prueba de amistad y de apoyo moral.

Creo que fue en marzo de 1963 cuando tuvo lugar en Córdoba la primera asamblea de catedráticos de facultades de veterinaria de España. Gaspar me telefoneó y dijo “cuento contigo y te ofrezco un asiento en mi coche”. Lógicamente no pude negarme y al día siguiente, por la mañana, emprendí el viaje a Madrid donde me esperaba Gaspar. En su coche -un Seat 120- continuamos el viaje a Córdoba. Cuando dejamos atrás la capital comenzamos una conversación que duró tanto como el viaje o más. No contaré todo, pero permítanme que recuerde algunas cosas:

“Pienso, decía Gaspar, que todo investigador debería comprometerse en cualquier momento y circunstancia, a mantener una investigación de calidad transmitiendo a sus sucesores sus experiencias. Solo con esto sería posible colocar a nuestro país en el grupo de los que crean ciencia”.

El éxito de Gaspar radicaba en dejar a sus estudiantes, doctorandos y colaboradores que expusieran con libertad sus propias ideas. Frecuentemente callaba y escuchaba, pero observaba y al final corregía o admitía las ideas o sugerencias expuestas; lo hacía con toda sinceridad, en una delicada mezcla de prudencia y cortesía.

Otra buena cualidad de Gaspar era que no le importaba y creo que hasta le gustaba, ceder protagonismo a sus colaboradores y doctorandos. Siempre hizo partícipes a sus compañeros y allegados de los triunfos de quienes fueron sus estudiantes.

Como se ha señalado, Gaspar mantuvo una respetuosa amistad con quienes fueron sus maestros y también con sus estudiantes y doctorandos que, después de formados a su lado, buscaron nuevos horizontes, como es lógico, en los que impartir sus saberes y emprender nuevas tareas. Esto nunca fue una ruptura y por tanto, no supuso alejamiento ni olvido, por el contrario compartían las preocupaciones y alegrías diarias y, asimismo, solían comentar y discutir los resultados de sus trabajos. También eran frecuentes sus visitas.

Añadiré que las publicaciones del grupo de Gaspar vieron la luz en las revistas de alimentación animal y de zootecnia más importantes del mundo, y que algunas de sus ponencias y comunicaciones figuran en las actas y *proceedings* de los congresos de su especialidad más valorados de su tiempo.

Séame permitido augurar que la obra de nuestro académico continuará en su ausencia, gracias a la lealtad y amistad que sembró en sus alumnos, diseminados por muchos departamentos universitarios, institutos y centros del CSIC, organismos del Estado y de la UE, grandes empresas agroganaderas, fábricas de piensos y, como él solía decir, por esos centenares de

antiguos alumnos que en el mundo rural se baten el cobre a diario en ayuntamientos, granjas y pequeñas explotaciones ganaderas.

Su capacidad como gestor universitario quedó patente en los importantes puestos que desempeñó en la Universidad y en el CSIC. Ni el profesor Albareda en el Consejo, ni otro buen amigo suyo, el rector, profesor Ángel Vian, ambos insignes compañeros de esta Real Academia, dudaron en llamarlo a desempeñar puestos de gran responsabilidad. Como decano de su facultad y vicerrector de su universidad sobresalió por el empeño y diligencia con que solucionaba cualquier asunto que se le encomendase. Buscó en todo momento la concordia y el consenso, pero tampoco le tembló el pulso cuando hubo de enfrentarse a situaciones difíciles, como la retrocesión a la UCM de los antiguos colegios mayores de la extinta Secretaría General del Movimiento o las duras negociaciones para recuperar la herencia de la fundación Del Amo.

Hoy, señoras y señores académicos, nuestra institución rinde un cálido y sentido homenaje necrológico al profesor doctor don Gaspar González, cuya caballerosidad, lealtad y bien hacer seguirán impregnando los muros de esta casa. La Real Academia Nacional de Farmacia ha perdido un gran académico, la Universidad y el Consejo un gran científico y quienes hemos sido sus compañeros y amigos una de las mejores y más exquisitas personas que hemos conocido.

Por tanto, al manifestar ahora, oficial y públicamente a su fiel esposa doña Ana María, a sus hijos y a sus nietos, la condolencia de cuantos formamos parte de la Real Academia Nacional de Farmacia y dado que Gaspar fue un hombre profundamente religioso, terminó mi pobre pero sentida intervención con las dolientes estrofas del *Testamento del pájaro solitario* de Martín Descalzo:

“Morir es solo morir. Morir se acaba.
Morir es una hoguera fugitiva,
Es cruzar una puerta a la deriva.
Y encontrar lo que tanto se buscaba.”

Muchas gracias por su atención.